**Buenos días**

**Octubre 2021**



**Cf. (Reflexiones: Boosco.org; Lecturas: bible.usccb.org/es)**

Fórmula de “Buenos días”

* Saludo inicial

**Guía:** *Estimados estudiantes, mi nombre es (nosotros somos) N.\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_, profesor jefe de (estudiante del, docente de) Curso\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_* y el día de hoy compartiré (compartiremos) con ustedes la reflexión del Buenos días.

**Guía:** Vamos a ponernos en la presencia de Dios diciendo: **“En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, amén”**. *La temática que abordaremos hoy será “(tema del Evangelio)”. Para ello, escuchemos en primer lugar con mucha atención la lectura de la Palabra del Señor.*

* Lectura de la Palabra (de acuerdo a la fecha)

**Lector:** Al inicio se dice: **“Lectura tomada del evangelio de san…”** (Mateo, Marcos, Lucas, Juan). Y al final: **“Palabra del Señor”** y todos responden: “gloria a ti, Señor, Jesús”.

* Reflexión

*Un maestro o un estudiante realiza la reflexión, que se recomienda sea espontánea. Las reflexiones sugeridas son solo para iluminar las reflexiones personales.*

*Para ello, escuchemos en primer lugar con mucha atención la lectura de la Palabra del Señor.*

* Peticiones *(Se pueden realizar otras peticiones espontáneas)*

**Lector:** *Elevemos a Dios Padre nuestras peticiones:*

1. *Pidamos por la Iglesia, el papa y por todos nuestros pastores que día a día cumplen el mandato de Jesús de guiar al mundo hacia Dios.* ***Roguemos al Señor.***
2. *Oremos por nuestra patria, por nuestros gobernantes y por todos los que de distintas formas tienen parte en las decisiones de nuestra nación.* ***Roguemos al Señor.***
3. *Pidamos por nuestra Escuela Industrial, por nuestro director, nuestro rector, por todos los directivos, profesores jefes, docentes y asistentes que con su labor continúan la misión que el mismo san Juan Bosco encomendó a sus salesianos.* ***Roguemos al Señor.***
4. *Pidamos por nosotros mismos, para que el Señor nos guíe y podamos ser buenos cristianos y honestos ciudadanos en favor de nuestros hermanos necesitados.*  ***Roguemos al Señor.***

* Oración final

**Guía:** *Encomendémonos ahora a nuestra Madre del Cielo, que ella como Auxilio de cada uno de nosotros, siempre nos acompañe:*

*Se puede hacer un “Avemaría” o bien la siguiente oración:*

Acuérdate, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección haya sido abandonado; animado con esta confianza, me presento a ti. ¡Oh Madre de Dios!, no desoigas mis súplicas; escúchalas y acógelas benignamente, ¡oh clemente, oh dulce Virgen María!

Dios te salve María…

Despedida

**Guía:** ¡Que tengan todos muy **Buenos días**!

**Viernes 01 de Octubre**

**“El que los escucha a ustedes, a mí me escucha”**

Lectura bíblica: Lc 10, 13-16

En aquel tiempo, Jesús dijo: “¡Ay de ti, ciudad de Corozaín! ¡Ay de ti, ciudad de Betsaida! Porque si en las ciudades de Tiro y de Sidón se hubieran realizado los prodigios que se han hecho en ustedes, hace mucho tiempo que hubieran hecho penitencia, cubiertas de sayal y de ceniza. Por eso el día del juicio será menos severo para Tiro y Sidón que para ustedes. Y tú, Cafarnaúm, ¿crees que serás encumbrada hasta el cielo? No. Serás precipitada en el abismo”.

Luego, Jesús dijo a sus discípulos: “El que los escucha a ustedes, a mí me escucha; el que los rechaza a ustedes, a mí me rechaza y el que me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado”.

Reflexión:

El evangelio de hoy da continuidad al envío de los setenta y dos discípulos y discípulas. Al final de este envío Jesús decía que había que sacudirse el polvo de los zapatos cuando los misioneros no fueran recibidos. El evangelio de hoy acentúa y amplía tanto el envío como las amenazas a los que no aceptan recibir la Buena Noticia. El mismo Jesús nos invita a asociarnos a su misión. Pone en nosotros una inmensa confianza: El que los escucha a ustedes, me escucha a mí. Lo hizo con los Doce, luego con otros setenta y dos discípulos, y lo hace ahora con nosotros mismos y con todos sus seguidores de todos los tiempos. Pero también nos advierte que la misión no sólo es abundante, sino que tiene dificultades… por eso en el texto de Lucas Jesús, a propósito del rechazo, no se refiere a personas en particular, sino a ciudades, grupos de personas, conglomerados sociales y ¿qué nos dice esto a nosotros hoy como sociedad? Tal vez las circunstancias en las que tenemos que desempeñarnos como discípulos misioneros nos desalientan; nos tientan a cuestionarnos, nos interpelan, pero en definitiva nos invita a seguir depositando nuestra esperanza en el Señor.

**Lunes 04 de Octubre**

**“Anda y haz tú lo mismo”**

Lectura bíblica: Lc 10, 25-37

En aquel tiempo, se presentó ante Jesús un doctor de la ley para ponerlo a prueba y le preguntó: “Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?” Jesús le dijo: “¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?” El doctor de la ley contestó: “Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu ser, y a tu prójimo como a ti mismo”. Jesús le dijo: “Has contestado bien; si haces eso, vivirás”.

El doctor de la ley, para justificarse, le preguntó a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?” Jesús le dijo: “Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos ladrones, los cuales lo robaron, lo hirieron y lo dejaron medio muerto. Sucedió que por el mismo camino bajaba un sacerdote, el cual lo vio y pasó de largo. De igual modo, un levita que pasó por ahí, lo vio y siguió adelante. Pero un samaritano que iba de viaje, al verlo, se compadeció de él, se le acercó, ungió sus heridas con aceite y vino y se las vendó; luego lo puso sobre su cabalgadura, lo llevó a un mesón y cuidó de él. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al dueño del mesón y le dijo: ‘Cuida de él y lo que gastes de más, te lo pagaré a mi regreso’.

¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del hombre que fue asaltado por los ladrones?’’ El doctor de la ley le respondió: “El que tuvo compasión de él”. Entonces Jesús le dijo: “Anda y haz tú lo mismo”.

Reflexión:

Al leer atentamente el texto del que el evangelio nos presenta hoy, resulta ver y escuchar las necesidades que aparecen a nuestro alrededor, tanto cerca como lejos. Basta con mirar la propia familia, el barrio, el país, el mundo. Y aunque sabemos la respuesta, también le preguntamos a Jesús ¿quién es mi prójimo?, y El Señor no deja de respondernos. Porque meditar una parábola es lo mismo que profundizar en la vida, para descubrir en ella los llamados de Dios. En nuestros tiempos parece que somos muy aptos para encontrar razones para hablar cada vez menos y menos de solidaridad, y más y más de nosotros mismos y de nuestras necesidades. La parábola del Buen Samaritano suena tan relevante hoy en día como lo fue en los tiempos de Jesús. No nos permite encontrar justificación en nuestras racionalizaciones, pero nos dice “Anda y haz lo mismo”. Que en este tiempo de Sínodo de la Amazonía se nos permita escuchar la profunda llamada de Dios a mirar y amar a nuestro prójimo.

**Martes 05 de Octubre**

**“María escogió la mejor parte y nadie se la quitará”**

Lectura bíblica: Lc 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en un poblado, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Ella tenía una hermana, llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús y se puso a escuchar su palabra. Marta, entre tanto, se afanaba en diversos quehaceres, hasta que, acercándose a Jesús, le dijo: “Señor, ¿no te has dado cuenta de que mi hermana me ha dejado sola con todo el quehacer? Dile que me ayude”.

El Señor le respondió: “Marta, Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan, siendo así que una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y nadie se la quitará”.

Reflexión:

Hoy, en el evangelio, nos encontramos con dos hermanas con los mismos rasgos de carácter que en otras narraciones, que subrayan la complementariedad de dos temperamentos. Marta con su servicialidad indispensable muestra su amor a los demás. María “sentada a los pies de Jesús” escucha sus palabras. Sin embargo, a simple vista, pareciera que en la lectura de hoy, Lucas nos habla más bien de la tensión en la casa, como resultado de la injusta división del trabajo entre las dos hermanas. ¡Todos podemos reconocer este escenario! La mayoría de nosotros sentimos simpatía por la pobre Marta. Sin embargo, su servicio de acogida, que es muy positivo, resulta perjudicado por el estado ansioso con que lo realiza. De este modo, el evangelista más allá de oponer la actitud del servicio y la escucha, busca presentar el servicio en relación con la escucha. En el seguimiento de Jesús, no existe un único modelo para ser discípulos y discípulas, sino una variedad de funciones y actividades, y el recuerdo permanente de “la mejor parte”: vivir unidos a Jesús. El punto principal acá es acerca de las prioridades. ¿Cuál es la respuesta más importante a Jesús en esta ocasión en particular? María reconoce que posiblemente Jesús tiene mucho más que ofrecerle a ella de lo que ella misma, o Marta, pueden ofrecerle a Él.

**Miércoles 06 de Octubre**

**“Señor, enséñanos a orar”**

Lectura bíblica: Lc 11, 1-4

Un día, Jesús estaba orando y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos”.

Entonces Jesús les dijo: “Cuando oren, digan:

Padre, santificado sea tu nombre,

venga tu Reino,

danos hoy nuestro pan de cada día

y perdona nuestras ofensas,

puesto que también nosotros perdonamos

a todo aquel que nos ofende,

y no nos dejes caer en tentación”.

Reflexión:

El Evangelio de este día lo situamos en el contexto del viaje a Jerusalén. En él, Jesús va instruyendo a sus discípulos sobre qué significa seguirle y cuáles son los elementos imprescindibles para ello; Uno de los aspectos fundamentales para vivir el discipulado es la oración. Pero ¿Cómo entrar en relación con Dios? ¿Cuál es la manera de dirigirnos a Él? ¿En qué consiste la oración? Jesús nos invita a entrar en esta relación filial acogiendo el amor de Dios que nos crea y nos hace hijos e hijas y, gracias a ese amor, vivir la confianza que nos permite desplegar nuestras alas; a reconocer su santidad revelada a través de la creación porque toda ella es reflejo de su gloria y a entrar en la comunión trinitaria que nos hermana y pone en nuestro corazón el anhelo del Reino. Hoy, el Señor nos invita a profundizar con calma y esperanza en el Padrenuestro, para que nos sintamos cada día más hijos amados y necesitados de él.

**Jueves 07 de Octubre**

**“Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, toquen y se les abrirá”**

Lectura bíblica: Lc 11, 5-13

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Supongan que alguno de ustedes tiene un amigo que viene a medianoche a decirle: ‘Préstame, por favor, tres panes, pues un amigo mío ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle’. Pero él le responde desde dentro: ‘No me molestes. No puedo levantarme a dártelos, porque la puerta ya está cerrada y mis hijos y yo estamos acostados’. Si el otro sigue tocando, yo les aseguro que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo, por su molesta insistencia, sí se levantará y le dará cuanto necesite.

Así también les digo a ustedes: Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, toquen y se les abrirá. Porque quien pide, recibe; quien busca, encuentra y al que toca, se le abre. ¿Habrá entre ustedes algún padre que, cuando su hijo le pida pan, le dé una piedra? ¿O cuando le pida pescado, le dé una víbora? ¿O cuando le pida huevo, le dé un alacrán?

Pues, si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más el Padre celestial les dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan?’’

Reflexión:

Una ley de la oración es que mientras menos se ora, menos ganas dan de orar; y si se tiene pocas ganas, poco se ora. Es un círculo vicioso. Pero lo contrario suele ser cierto: mientras más se ora, más ganas dan de orar; y si se tiene más ganas, más se ora. En este caso es un círculo virtuoso. Por eso, Jesús insiste mucho en la perseverancia en la oración, llevando al extremo sus ejemplos al decir que aun cuando Dios fuese un ser humano como nosotros, por cansancio nos daría lo que necesitamos. Pero Él nos da lo que necesitamos aún si pedirlo. ¿En qué círculo estás tú, en el vicioso o en el virtuoso?

**Viernes 08 de Octubre**

**“El que no está conmigo, está contra mí”**

Lectura bíblica: Lc 11, 15-26

En aquel tiempo, cuando Jesús expulsó a un demonio, algunos dijeron: “Éste expulsa a los demonios con el poder de Satanás, el príncipe de los demonios”. Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal milagrosa.

Pero Jesús, que conocía sus malas intenciones, les dijo: ‘’Todo reino dividido por luchas internas va a la ruina y se derrumba casa por casa. Si Satanás también está dividido contra sí mismo, ¿cómo mantendrá su reino? Ustedes dicen que yo arrojo a los demonios con el poder de Satanás. Entonces, ¿con el poder de quién los arrojan los hijos de ustedes? Por eso, ellos mismos serán sus jueces. Pero si yo arrojo a los demonios por el poder de Dios, eso significa que ha llegado a ustedes el Reino de Dios.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros; pero si otro más fuerte lo asalta y lo vence, entonces le quita las armas en que confiaba y después dispone de sus bienes. El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, anda vagando por lugares áridos, en busca de reposo, y al no hallarlo, dice: ‘Volveré a mi casa, de donde salí’. Y al llegar, la encuentra barrida y arreglada. Entonces va por otros siete espíritus peores que él y vienen a instalarse allí, y así la situación final de aquel hombre resulta peor que la de antes”.

Reflexión:

Donde el mal es expulsado y un ser humano queda libre de su opresión, allí crece el Reino de Dios. El evangelio de hoy nos presenta una larga discusión entorno a la expulsión de un demonio mudo que Jesús acababa de realizar ante la gente. La gente del tiempo de Jesús, niega que el bien que Él hace provenga del poder de Dios. Esto no pasó solo con Jesús, y aún hoy sigue pasando: utilizando como herramienta la difamación y la mentira, muchos atacan a quienes luchan por la dignidad de sus hermanos. La defensa de Jesús es simple: el mal no puede ser derribado por el mal. El bien sobrepasa al mal y el mal paraliza al bien. Hoy, a la luz de este texto, todos estamos invitados a la conversión y a luchar, junto con Cristo, contra las propias tendencias al mal, también es cierto que nuestra conversión es siempre frágil, por eso necesitamos ponernos en las manos del Señor.

**Lunes 11 de Octubre**

**“No se le dará más señal que la de Jonás”**

Lectura bíblica: Lc 11, 29-32

En aquel tiempo, la multitud se apiñaba alrededor de Jesús y éste comenzó a decirles: “La gente de este tiempo es una gente perversa. Pide una señal, pero no se le dará más señal que la de Jonás. Pues así como Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para la gente de este tiempo.

Cuando sean juzgados los hombres de este tiempo, la reina del sur se levantará el día del juicio para condenarlos, porque ella vino desde los últimos rincones de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Cuando sea juzgada la gente de este tiempo, los hombres de Nínive se levantarán el día del juicio para condenarla, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás’’.

Reflexión:

El evangelio de hoy nos presenta una acusación muy fuerte de Jesús contra los fariseos y los escribas. Ellos querían que Jesús diera una señal, pues no creían en las señales y en los milagros que estaba haciendo. El Señor en su respuesta, hace referencia a los ninivitas y a la Reina del Sur. ¿En qué consistía la señal de los ninivitas y de la reina de Saba? Eran extranjeros que se movieron al escuchar el mensaje del Dios de Israel. Eran los alejados, catalogados de impíos, y que resultaron ser más fervorosos que los mismos israelitas. Y todo esto, a propósito de la incredulidad de sus contemporáneos. Por eso, él pone como ejemplo a los extranjeros y extranjeras que, desde su lugar, se acercaron y creyeron. Esas personas a las que a veces calificamos de “alejadas” en muchas ocasiones saben descubrir a Dios sin pedir señales extraordinarias.

**Martes 12 de Octubre**

**“Den más bien limosna de lo que tienen y todo lo de ustedes quedará limpio”**

Lectura bíblica: Lc 11, 37-41

En aquel tiempo, un fariseo invitó a Jesús a comer. Jesús fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa. El fariseo se extrañó que Jesús no hubiera cumplido con la ceremonia de lavarse las manos antes de comer.

Pero el Señor le dijo: “Ustedes, los fariseos, limpian el exterior del vaso y del plato; en cambio, el interior de ustedes está lleno de robos y maldad. ¡Insensatos! ¿Acaso el que hizo lo exterior no hizo también lo interior? Den más bien limosna de lo que tienen y todo lo de ustedes quedará limpio”.

Reflexión:

En el evangelio de hoy sigue la relación tensa entre Jesús y las autoridades religiosas de aquel tiempo. Y en este breve pasaje Jesús dice claramente al fariseo que le invita a comer en su casa, y observa (sin salirse de la absurda comprensión externa de la Ley de Dios), que no cumple con el rito de lavarse las manos antes de ir a comer: Lo que hay que limpiar es lo que está dentro del hombre, el pensamiento y el corazón donde la maldad anida. La amonestación de Jesús contrapone lo externo y lo interno. Esta denuncia también hoy involucra nuestras acciones y prácticas religiosas. Quiere desenmascarar el “fundamentalismo” fariseo: ¿nos debemos preocupar por la observancia externa de las reglas o más bien por la vivencia interna, por el corazón de la persona? Dejemos que sea el Espíritu Santo el que nos mueva, desde lo más íntimo para que todo nuestro obrar sea puro.

**Miércoles 13 de Octubre**

**“¡Ay de ustedes!”**

Lectura bíblica: Lc 11, 42-46

En aquel tiempo, Jesús dijo: “¡Ay de ustedes, fariseos, porque pagan diezmos hasta de la hierbabuena, de la ruda y de todas las verduras, pero se olvidan de la justicia y del amor de Dios! Esto debían practicar sin descuidar aquello. ¡Ay de ustedes, fariseos, porque les gusta ocupar los lugares de honor en las sinagogas y que les hagan reverencias en las plazas! ¡Ay de ustedes, porque son como esos sepulcros que no se ven, sobre los cuales pasa la gente sin darse cuenta!”

Entonces tomó la palabra un doctor de la ley y le dijo: “Maestro, al hablar así, nos insultas también a nosotros”. Entonces Jesús le respondió: “¡Ay de ustedes también, doctores de la ley, porque abruman a la gente con cargas insoportables, pero ustedes no las tocan ni con la punta del dedo!”

Reflexión:

Duro, muy duro el relato que Lucas nos hace de este episodio, en el que Jesús, dirigiéndose a los fariseos, que presumían de ser justos y cumplidores de la ley, les reprocha que sus actos estén dirigidos realmente de cara a la galería, olvidándose de lo realmente importante. Jesús enumera una serie de lamentaciones para denunciar dos deformaciones religiosas típicas: la hipocresía y la vanidad. Y es que cuando las personas se focalizan en el cumplimiento externo meticuloso, suele haber detrás un corazón olvidado de la justicia y el amor. Este duro discurso de Jesús, también debe decirnos algo hoy; cuántos de nosotros nos convertimos en “Cristianos de Vitrina”, nos gusta aparentar lo buenos que somos, colocarnos en sitios destacados para que nos vean, que la gente nos admire por lo que aparentamos ser y no somos.

**Jueves 14 de Octubre**

**“Yo les mandaré profetas y apóstoles, y los matarán y los perseguirán”**

Lectura bíblica: Lc 11, 47-54

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos y doctores de la ley: “¡Ay de ustedes, que les construyen sepulcros a los profetas que los padres de ustedes asesinaron! Con eso dan a entender que están de acuerdo con lo que sus padres hicieron, pues ellos los mataron y ustedes les construyen el sepulcro.

Por eso dijo la sabiduría de Dios: Yo les mandaré profetas y apóstoles, y los matarán y los perseguirán, para que así se le pida cuentas a esta generación de la sangre de todos los profetas que ha sido derramada desde la creación del mundo, desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías, que fue asesinado entre el atrio y el altar. Sí, se lo repito: a esta generación se le pedirán cuentas.

¡Ay de ustedes, doctores de la ley, porque han guardado la llave de la puerta del saber! Ustedes no han entrado, y a los que iban a entrar les han cerrado el paso’’.

Luego que Jesús salió de allí, los escribas y fariseos comenzaron a acosarlo terriblemente con muchas preguntas y a ponerle trampas para ver si podían acusarlo con alguna de sus propias palabras.

Reflexión:

A medida que avanza el Evangelio de Lucas, Jesús puede ser visto como estando en un permanente enfrentamiento con los líderes políticos y religiosos de los judíos. Él se vuelve cada vez más franco. En el Evangelio de hoy Jesús eleva su tono acusatorio, y tensa un poco más la cuerda de los que le escuchan. Se dirige a los juristas que se han quedado con la llave del saber, y les dice que ellos no han entrado e impiden cerrando el paso a que otros puedan entrar… Por eso, este Evangelio nos interpela y nos cuestiona hoy y exige de nosotros una respuesta, una posición, porque tras este conflicto, a reacción de las autoridades religiosas contra Jesús fue inmediata. Al considerarse los únicos y verdaderos intérpretes de la ley de Dios, tratan de provocar a Jesús alrededor de la interpretación de la Biblia para poder cazar con insidias algunas palabras de su boca. Así continúa y crece la oposición contra Jesús y crece el deseo de eliminarlo. Ayer como hoy, nuestras acciones son, en gran medida, consecuencia de lo que se vive en el interior del corazón. Y si allí no hay bondad, no habrá obras buenas.

**Viernes 15 de Octubre**

**“No hay nada oculto que no llegue a descubrirse, ni nada secreto que no llegue a conocerse”**

Lectura bíblica: Lc 12, 1-7

En aquel tiempo, la multitud rodeaba a Jesús en tan gran número que se atropellaban unos a otros. Entonces Jesús les dijo a sus discípulos:

“Cuídense de la levadura de los fariseos, es decir de la hipocresía. Porque no hay nada oculto que no llegue a descubrirse, ni nada secreto que no llegue a conocerse. Por eso, todo lo que ustedes hayan dicho en la oscuridad, se dirá a plena luz, y lo que hayan dicho en voz baja y en privado, se proclamará desde las azoteas.

Yo les digo a ustedes, amigos míos: No teman a aquellos que matan el cuerpo y después ya no pueden hacer nada más. Les voy a decir a quién han de temer: Teman a aquel que, después de darles muerte, los puede arrojar al lugar de castigo. Se lo repito: A él sí tienen que temerlo.

¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Sin embargo, ni de uno solo de ellos se olvida Dios; y por lo que a ustedes toca, todos los cabellos de su cabeza están contados. No teman, pues, porque ustedes valen mucho más que todos los pajarillos’’.

Reflexión:

El evangelio de hoy nos presenta una crítica de Jesús contra las autoridades religiosas de su tiempo. Una vez más, Jesús se posiciona frente a la levadura habitual de los fariseos, la hipocresía. Para el discípulo de Jesús es oportuno hablar con sinceridad, pero no suficiente; es necesario, además, proclamar la verdad de la buena noticia públicamente. Porque al discípulo no se le pide que cumpla su función de forma aseada -como si de un profesional de ese asunto se tratara-, no, sino que su modo de comportarse sea siempre sin falsedad ni mentira, porque es persona de conducta franca como quien actúa siempre a la luz del día, en plena plaza. No siempre le será fácil hacerlo, pero debe saber que su osadía descansa en el mandato del Señor y, tras la resurrección, en el impulso del Espíritu. La advertencia de Jesús vale también para los sacerdotes, religiosos e instituciones cristianas y los “buenos cristianos”, siempre cercanos a la jerarquía, por cuanto jugamos en la iglesia un papel muy parecido al de los fariseos y los maestros de la ley en la religión y sociedad de aquel tiempo. Jesús nos llama a confiar y a no tener miedo de seguirlo: “En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados”. Estamos llenos de miedos que nos paralizan: ante la muerte, a la vejez, a la enfermedad, a la pobreza, al ridículo, a la soledad. Les invito esta semana a revisar nuestros miedos y a compartirlos con la ayuda del Señor.

**Lunes 18 de Octubre**

**“La cosecha es mucha y los trabajadores pocos”**

Lectura bíblica: Lc 10, 1-9

En aquel tiempo, Jesús designó a otros setenta y dos discípulos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir, y les dijo: “La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos. Pónganse en camino; yo los envío como corderos en medio de lobos. No lleven ni dinero ni morral ni sandalias y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa digan: ‘Que la paz reine en esta casa’. Y si allí hay gente amante de la paz, el deseo de paz de ustedes se cumplirá; si no, no se cumplirá. Quédense en esa casa. Coman y beban de lo que tengan, porque el trabajador tiene derecho a su salario. No anden de casa en casa. En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les den. Curen a los enfermos que haya y díganles: ‘Ya se acerca a ustedes el Reino de Dios’ ”.

Reflexión:

“La fe, para mí, nació del encuentro con Jesús. Un encuentro personal, que tocó mi corazón y dio una nueva dirección y un nuevo sentido a mi existencia” – nos ha dicho el Papa Francisco. Hoy al celebrar a San Lucas Evangelista, pensemos cómo en la vida de un cristiano todo empieza con el encuentro con Jesús, precisamente porque hoy el evangelio nos habla del envío de los setenta y dos discípulos que deben anunciar la Buena Noticia de Dios en los poblados, en las aldeas y en las ciudades de Galilea. Los setenta y dos somos todos y todas nosotros. Mediante la misión de los discípulos y de las discípulas, Jesús trata de renovar y de reorganizar las comunidades para que sean de nuevo una expresión del Reino de Dios. El Señor, al llamarnos a evangelizar, nos llama no a decir o a hacer algo, sino ante todo a ser algo con Él, a participar en su misión y a manifestar con diversas actitudes que el Reino está cerca, compartiendo la Buena Noticia.

**Martes 19 de Octubre**

**“Dichosos aquellos a quienes su señor, al llegar, encuentre en vela”**

Lectura bíblica: Lc 12, 35-38

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas. Sean semejantes a los criados que están esperando a que su señor regrese de la boda, para abrirle en cuanto llegue y toque. Dichosos aquellos a quienes su señor, al llegar, encuentre en vela. Yo les aseguro que se recogerá la túnica, los hará sentar a la mesa y él mismo les servirá. Y si llega a medianoche o a la madrugada y los encuentra en vela, dichosos ellos”.

Reflexión:

La vida es un viaje desafiante, y nunca podremos estar listos para cada uno de los eventos de nuestra vida. El evangelio de hoy nos exhorta a la vigilancia. Varias parábolas, incluyendo ésta de Lucas, nos recuerdan que la vida Cristiana, en algún nivel, es un tema de elección consciente, de estar despiertos y “alertas”. Velar no tiene nada que ver con una actitud preventiva o desconfiada, bien al contrario, consiste en la atención serena de quien se sabe en camino, de quien desconoce los tiempos y los modos, pero sabe en quién ha descansado la confianza. Esta atención sostenida cristaliza el deseo y lo anticipa. Velar conlleva estar preparados y despiertos; estar atentos a lo que pasa, para responder a las llamadas que El Señor nos hace hoy.

**Miércoles 20 de Octubre**

**“Estén preparados, porque a la hora en que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre”**

Lectura bíblica: Lc 12, 39-48

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Fíjense en esto: Si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. Pues también ustedes estén preparados, porque a la hora en que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre”.

Entonces Pedro le preguntó a Jesús: “¿Dices esta parábola sólo por nosotros o por todos?”

El Señor le respondió: “Supongan que un administrador, puesto por su amo al frente de la servidumbre con el encargo de repartirles a su tiempo los alimentos, se porta con fidelidad y prudencia. Dichoso ese siervo, si el amo, a su llegada, lo encuentra cumpliendo con su deber. Yo les aseguro que lo pondrá al frente de todo lo que tiene.

Pero si ese siervo piensa: ‘Mi amo tardará en llegar’ y empieza a maltratar a los otros siervos y siervas, a comer, a beber y a embriagarse, el día menos pensado y a la hora más inesperada llegará su amo y lo castigará severamente y le hará correr la misma suerte de los desleales.

El siervo que conociendo la voluntad de su amo, no haya preparado ni hecho lo que debía, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, haya hecho algo digno de castigo, recibirá pocos.

Al que mucho se le da, se le exigirá mucho; y al que mucho se le confía, se le exigirá mucho más.

Reflexión:

De improviso, sin saber cómo ni cuándo. Así se imaginaban las primeras comunidades cristianas que vendría Jesús Resucitado, glorioso entre sus ángeles, a decidir la suerte del mundo y sus naciones. Pero el mundo, sobre todo los últimos siglos, ha privilegiado otra mirada a la existencia, más práctica, más razonable, menos ingenua, dicen. Pero al igual que antaño, hoy las personas desconocen cuándo un ataque cardíaco, una subida de presión, un derrame cerebral, un choque, etc., corta el hilo de sus proyectos y sueños. Ya sea Presidente de un país, de una organización multinacional o un empleado de una pequeña empresa, no importa su edad, preferencia política o nivel socioeconómico, a todos por igual llega la hora de pasar de este mundo a otro tipo de existencia. Y es en ese instante, afirma la fe cristiana católica, que a cada persona se le da la oportunidad de encontrarse con el Señor, quien hará una pregunta básica que no se podrá rehuir y a la que no se podrá mentir: “¿Amaste?”. Por eso, las palabras de Jesús siguen siendo plenamente vigentes. De improviso, sin saber cómo ni cuándo, nos encontraremos con el Señor Resucitado. Con lo que haces en tu vida diaria, ¿estás preparando tu respuesta?

**Jueves 21 de Octubre**

**“He venido a traer fuego a la tierra”**

Lectura bíblica: Lc 12, 49-53

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “He venido a traer fuego a la tierra, ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo, ¡y cómo me angustio mientras llega!

¿Piensan acaso que he venido a traer paz a la tierra? De ningún modo. No he venido a traer la paz, sino la división. De aquí en adelante, de cinco que haya en una familia, estarán divididos tres contra dos y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra’’.

Reflexión:

En el Evangelio de hoy, se nos muestra como el salir de una cierta zona de confort puede provocar eventual incomodidad o conflicto; Jesús no nos quiere instalados, trae fuego para encendernos. No nos quiere tibios ni indiferentes. Este ser apasionados por el Evangelio no siempre es comprendido ni compartido. Los vínculos más primarios, como los lazos familiares, quedan también marcados por este sello de fuego. Pidamos al Espíritu Santo que la oposición y la indiferencia que encontremos no nos hagan disminuir la pasión por Jesús y su mensaje.

**Viernes 22 de Octubre**

**“Si saben interpretar el aspecto que tienen el cielo y la tierra, ¿por qué no interpretan entonces los signos del tiempo presente?”**

Lectura bíblica: Lc 12, 54-59

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: “Cuando ustedes ven que una nube se va levantando por el poniente, enseguida dicen que va a llover, y en efecto, llueve. Cuando el viento sopla del sur, dicen que hará calor, y así sucede. ¡Hipócritas! Si saben interpretar el aspecto que tienen el cielo y la tierra, ¿por qué no interpretan entonces los signos del tiempo presente? ¿Por qué, pues, no juzgan por ustedes mismos lo que les conviene hacer ahora?

Cuando vayas con tu adversario a presentarte ante la autoridad, haz todo lo posible por llegar a un acuerdo con él en el camino, para que no te lleve ante el juez, el juez te entregue a la policía, y la policía te meta en la cárcel. Yo te aseguro que no saldrás de ahí hasta que pagues el último centavo’’.

Reflexión:

El evangelio de hoy nos presenta una invitación de parte de Jesús para aprender a leer los Signos de los Tiempos. Apliquemos la sabiduría sobre aquello que le dará sentido a nuestra vida. Así como hay signos de los procesos de la naturaleza, también hay señales que nos develan la realidad. Con esa sabiduría podemos ver más allá de la superficie y discernir sobre los tiempos que vivimos. De esta manera podremos obrar según la voluntad de Dios, que se nos va revelando poco a poco en la historia.

**Lunes 25 de Octubre**

**“Mujer, quedas libre de tu enfermedad”**

Lectura bíblica: Lc 13, 10-17

Un sábado, estaba Jesús enseñando en una sinagoga. Había ahí una mujer que llevaba dieciocho años enferma por causa de un espíritu malo. Estaba encorvada y no podía enderezarse. Al verla, Jesús la llamó y le dijo: “Mujer, quedas libre de tu enfermedad”. Le impuso las manos y, al instante, la mujer se enderezó y empezó a alabar a Dios.

Pero el jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiera hecho una curación en sábado, le dijo a la gente: “Hay seis días de la semana en que se puede trabajar; vengan, pues, durante esos días a que los curen y no el sábado”.

Entonces el Señor dijo: “¡Hipócritas! ¿Acaso no desata cada uno de ustedes su buey o su burro del pesebre para llevarlo a abrevar, aunque sea sábado? Y a esta hija de Abraham, a la que Satanás tuvo atada durante dieciocho años, ¿no era bueno desatarla de esa atadura, aun en día de sábado?”

Cuando Jesús dijo esto, sus enemigos quedaron en vergüenza; en cambio, la gente se alegraba de todas las maravillas que él hacía.

Reflexión:

El evangelio de hoy describe la curación de la mujer encorvada. Jesús nos está enseñando lo que es vivir la condición de hijos e hijas de Dios. No hay ley que pueda contra este deseo que Dios tiene para nuestra vida: que caminemos con la frente alta, libres de agobios y pesos que nos encorven la espalda y hagan bajar la cabeza. Allí donde se enseña la Buena Noticia de parte de Dios, los hombres y mujeres podemos erguirnos en libertad y vivir en alabanza.

**Martes 26 de Octubre**

**“Creció y se convirtió en un arbusto grande y los pájaros anidaron en sus ramas”**

Lectura bíblica: Lc 13, 18-21

En aquel tiempo, Jesús dijo: “¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Con qué podré compararlo? Se parece a la semilla de mostaza que un hombre sembró en su huerta; creció y se convirtió en un arbusto grande y los pájaros anidaron en sus ramas”.

Y dijo de nuevo: “¿Con qué podré comparar al Reino de Dios? Con la levadura que una mujer mezcla con tres medidas de harina y que hace fermentar toda la masa”.

Reflexión:

En el evangelio Jesús nos narra dos parábolas que mantienen una cosa en común: el contraste entre algo que comienza siendo pequeño para terminar siendo algo grande. Así es el misterio del crecimiento del Reino: tan pequeño, que a veces podemos pensar que no está ocurriendo nada, o que Dios no está actuando en la historia. El Reino de Dios, quizás lo imaginamos desde la grandeza, pero Jesús nos hace caer en la cuenta en las cosas simples de la vida, a las que no prestamos atención. Jesús centra nuestra mirada en ellas. Muchas veces creemos que para estar con Dios hay que hacer grandes heroicidades, pero no es así; se nos invita a cuidar la espiritualidad de lo cotidiano. El Señor nos pide cosas sencillas: estar a la escucha, dedicarle tiempo, orar, donar nuestro tiempo con los ancianos, pequeños, enfermos, encarcelados, pobres y necesitados. Esas pequeñas cosas, son las que nos dan vida. Una vida abundante, donde Dios está obrando.

**Miércoles 27 de Octubre**

**“Esfuércense en entrar por la puerta, que es angosta”**

Lectura bíblica: Lc 13, 22-30

En aquel tiempo, Jesús iba enseñando por ciudades y pueblos, mientras se encaminaba a Jerusalén. Alguien le preguntó: “Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?”

Jesús le respondió: “Esfuércense en entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán. Cuando el dueño de la casa se levante de la mesa y cierre la puerta, ustedes se quedarán afuera y se pondrán a tocar la puerta, diciendo: ‘Señor, ábrenos’. Pero él les responderá: ‘No sé quiénes son ustedes’. Entonces le dirán con insistencia: ‘Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas’. Pero él replicará: ‘Yo les aseguro que no sé quiénes son ustedes. Apártense de mí, todos ustedes los que hacen el mal’. Entonces llorarán ustedes y se desesperarán, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes se vean echados fuera. Vendrán muchos del oriente y del poniente, del norte y del sur, y participarán en el banquete del Reino de Dios.

Pues los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que ahora son los primeros, serán los últimos”.

Reflexión:

Las palabras de Jesús son de gran actualidad. Sí, porque donde algunos creen que la salvación, la vida plena o cómo designe a la existencia posterior a esta, está reservada sólo a los católicos, o sólo a los cristianos, o sólo a los creyentes, Jesús es enfático al decir que es necesario entrar por la puerta estrecha. ¿Y quién entra por una puerta estrecha sino quien es pequeño y/o quien no está “inflado”? Ahí uno percibe rasgos de la humildad y, por contraste, con la poca hinchazón que causa el ego. Para pasar a través de ella bastará que alguien sepa amar con sencillez, no el haber participado de ritos litúrgicos o haber leído mil veces el libro sagrado. Sólo el amor nos emparenta con quien es el Amor en persona. No es raro, entonces, que a quienes no han amado, les diga el Señor: «No sé de dónde son ustedes». Por eso, en el banquete del Reino, se sentarán muchos budistas, hindúes, ateos, agnósticos, junto a innumerables cristianos.

¿De qué modo te estás preparando para entrar por esa puerta angosta que lleva al banquete del Reino?

**Jueves 28 de Octubre**

**“Salía de él una fuerza que sanaba a todos”**

Lectura bíblica: Lc 6, 12-19

Por aquellos días, Jesús se retiró al monte a orar y se pasó la noche en oración con Dios.

Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, eligió a doce de entre ellos y les dio el nombre de apóstoles. Eran Simón, a quien llamó Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y Juan; Felipe y Bartolomé; Mateo y Tomás; Santiago, el hijo de Alfeo, y Simón, llamado el Fanático; Judas, el hijo de Santiago, y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Al bajar del monte con sus discípulos y sus apóstoles, se detuvo en un llano. Allí se encontraba mucha gente, que había venido tanto de Judea y Jerusalén, como de la costa de Tiro y de Sidón. Habían venido a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; y los que eran atormentados por espíritus inmundos quedaban curados. Toda la gente procuraba tocarlo, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

Reflexión:

La institución de los Doce es un acontecimiento solemne para la historia de la cristiandad, nombrando apóstoles a sus discípulos. La escena descrita en el evangelio nos muestra como Jesús, luego de un íntimo encuentro con el Padre, y seguramente luego de un hondo proceso de discernimiento, elige a doce hombres de entre un gran grupo de seguidores. No fue al azar, no fue impulsivamente, tampoco fue por amistad previa ni por beneficio personal o “acomodo”. Estas doce personas, llamadas por Jesús para formar la primera comunidad, no eran santas. Eran personas comunes, como todos nosotros. Tenías sus virtudes y sus defectos. Los evangelios informan muy poco sobre la forma de ser o el carácter de cada una de ellas. Pero lo poco que informan es motivo de consolación para nosotros. Hoy podemos hacer memoria agradecida, teniendo presente a quienes han sido llamados a algún servicio en la comunidad agradecer a Dios por esa vocación y su contribución a la misión.

**Viernes 29 de Octubre**

**“¿Está permitido curar en sábado o no?”**

Lectura bíblica: Lc 14, 1-6

Un sábado, Jesús fue a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos, y éstos estaban espiándolo. Había allí, frente a él, un enfermo de hidropesía, y Jesús, dirigiéndose a los escribas y fariseos, les preguntó: “¿Está permitido curar en sábado o no?”

Ellos se quedaron callados. Entonces Jesús tocó con la mano al enfermo, lo curó y le dijo que se fuera. Y dirigiéndose a ellos les preguntó: “Si a alguno de ustedes se le cae en un pozo su burro o su buey, ¿no lo saca enseguida, aunque sea sábado?” Y ellos no supieron qué contestarle.

Reflexión:

El evangelio de hoy relata uno de los episodios de discusión entre Jesús y los fariseos, pero que ciertamente tiene mucha vigencia y actualidad: ¿Cuántas veces conocemos a personas y sentimos que necesitan de nuestra ayuda? ¿O requieren una palabra de apoyo de nosotros? ¿Y cuántas de esas veces respondemos a ese sentimiento y ayudamos o apoyamos?

Aunque en muchas ocasiones podemos responder favorablemente, a veces pareciera que nuestra formación familiar, educacional y/o social nos inhibe, para no amar a nuestro prójimo, (a cualquier prójimo). Otras veces, nos escudamos en formalidades o excusas acomodaticias que Jesús en este evangelio nos llama a no caer, tal como se los dice fuerte y directamente a los maestros de la Ley y a los fariseos… actitudes de mucho rigor y legalismo inmovilizan el amor fraterno, la solidaridad y la comprensión, abandonando así el mensaje fundamental de Jesús.